



Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

Mauricio Lascurain Fernández (Universidad Veracruzana, México)

China, preludio de un nuevo orden mundial
pp. 91-106

Fecha de publicación en línea: diciembre 2022

DOI: <https://doi.org/10.24275/uam/cua/dcsh/esp/2022v12n2/Lascurain>

© Mauricio Lascurain Fernández 2022. Publicado en *Espacialidades*. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico: revista.espacialidades@cua.uam.mx

ESPACIALIDADES. Volumen 12, Núm. 02, julio-diciembre de 2022, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales. [Prolongación Canal de Miramontes No. 3855, Col. Ex Hacienda de San Juan de Dios, Tlalpan, C.P. 14387](#) y [Av. Vasco de Quiroga No. 4871, Col. Lomas de Santa Fe, Cuajimalpa, C.P. 05300, Ciudad de México, México](#) teléfono 525558146500 ext. 3754. Página electrónica de la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx>. Dirección electrónica: revista.espacialidades@cua.uam.mx. Editora Responsable: Dra. Fernanda Vázquez Vela. Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2023-

021013134600-102, ISSN: 2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: María Fernanda Flores Torres (Dendrita Publicidad S. A. de C. V.), [Temístocles núm. 79, int. 3, Colonia Polanco IV Sección, Alcaldía Miguel Hidalgo, C.P. 11550, Ciudad de México](#); Fecha de última modificación: diciembre del 2022. Tamaño de archivo 475 KB.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana.

Directorio

RECTOR GENERAL: Dr. José Antonio De los Reyes Heredia

SECRETARIA GENERAL: Dra. Norma Rondero López

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Mtro. Octavio Mercado González

SECRETARIO DE UNIDAD: Dr. Gerardo Francisco Kloss Fernández del Castillo

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Gabriel Pérez Pérez

JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Rafael Calderón Contreras

Revista Espacialidades

DIRECTORA: Dra. Fernanda Vázquez Vela

ENCARGADA DE LA EDICIÓN: Lic. Gabriela Eugenia Lara Torres

ASISTENTE EDITORIAL: Mtra. Evelyn Guadalupe Cazares Jiménez

ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB: Ing. Alan Erick Salgado Vázquez

EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO: Lic. Gabriela Eugenia Lara Torres

FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: © 2018 Jazael Melgoza en Unsplash @jezar, <https://unsplash.com/fotos/FaNK-8AqEQE>

COMITÉ EDITORIAL: Dra. Analiese Marie Richard (Universidad Autónoma Metropolitana- Cuajimalpa, México), Dr. Emerson Augusto Baptista (El Colegio de México, México), Dra. Tiana Bakic Hayden (El Colegio de México, México) Dr. Claudio Alberto Dávila Cervantes (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México), Dr. José Álvaro Hernández Flores (El Colegio de México, México), Dr. Vicente Moctezuma Mendoza (Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, México), Dra. Paula Soto Villagrán (Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México) Dra. María Fernanda Vázquez Vela (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México) Dr. Alejandro Vega Godínez (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México).

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (Colegio de la Frontera Norte), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dr. Humberto Cavallin (Universidad de Puerto Rico), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazábal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Levy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Edward Soja † (University of California, Estados Unidos), Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido).

Espacialidades tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborda la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. *Espacialidades* se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros.

China, preludio de un nuevo orden mundial

China, Prelude to a New World Order

MAURICIO LASCURAIN FERNÁNDEZ*

Resumen

El sorprendente desempeño económico y la creciente influencia política de la República Popular China va despejando las dudas respecto a un cambio en el liderazgo global y la configuración de una nueva arquitectura mundial. El presente trabajo adopta una metodología cualitativa para profundizar en el esquema de orden mundial al estilo chino, que intenta cambiar los paradigmas clásicos de la política internacional. No obstante, el país asiático enfrenta grandes desafíos para consolidar este proyecto, debido a que gran parte del mundo occidental lo considera desafiante. El objetivo del artículo es analizar la visión china del orden mundial y los retos que conlleva la presencia de una nueva potencia en ascenso en el sistema global.

Palabras clave: China moderna; Orden Mundial; Iniciativa de la Franja y la Ruta; Enfoques chinos de las Relaciones Internacionales.

Abstract

The surprising economic performance and growing political influence of the People's Republic of China are clearing up doubts regarding a change in global leadership and the configuration of a new world architecture. This paper adopts an analytical-empirical method approach to delve into the basis of the Chinese-style world order proposal which attempts to change the classic paradigms of international politics. However, the Asian country faces great challenges to consolidate this project; much of the Western world considers it challenging. The aim of this article is to analyze the Chinese vision of world order and the challenges that the presence of a new rising power in the global system entails.

Key Words: Modern China; World order; Belt and Road Initiative; Chinese Approaches to International Relations

Fecha de recepción: 25 de octubre del 2021

Fecha de aceptación: 19 de diciembre del 2022

Introducción

Uno de los errores más comunes que cometen los analistas y académicos de Occidente al momento de estudiar la política y las relaciones internacionales de China es evaluar sus estrategias y decisiones basadas en los intereses y valores occidentales, a fin de explicar las acciones y reacciones de China como una expresión de las ideas y la mentalidad occidentales. Actualmente, existe una gran cantidad de literatura china sobre las relaciones internacionales (Qin, 2009; Xuetong, 2011; Tingyang, 2006), que ayuda a interpretar el posicionamiento de China frente a los desafíos del siglo XXI.

* Investigador del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Veracruzana. C. e.: <mlascurain@uv.mx>

Desde finales de la década de los ochenta, el centro de gravedad de la política internacional se ha desplazado drásticamente de Europa a Asia y del Atlántico hacia el Pacífico. China ha asumido un papel cada vez más activo en los asuntos internacionales al promover iniciativas mundiales sin precedentes como la Iniciativa de la Franja y la Ruta (*Belt and Road Initiative*), la cual tiene un papel responsable en las Relaciones Internacionales y contribuye al avance científico y tecnológico.¹ El rápido ritmo de desarrollo alcanzado por la economía china le ha permitido aumentar su poder e influencia en el mundo. Sin embargo, su mayor presencia política y económica en el escenario internacional se ha identificado como un desafío potencial y, a menudo, como una amenaza para el mundo occidental, en particular para Estados Unidos.

En este contexto, la comunidad global ha sido testigo de una escalada de tensiones políticas que involucran a las principales potencias internacionales (occidentales) y su ascendente rival chino. El aumento de tono en la lógica política aún no ha sido dañino, sin embargo, ha empañado el discurso político con retóricas innecesarias. La diplomacia, desde todas sus aristas, ha contenido las consecuencias de un conflicto mayor, ya que las partes son conscientes de los riesgos que generaría una desestabilización internacional al iniciar cualquier tipo de conflicto global. Tal fue el caso de la última guerra comercial entre China y los Estados Unidos; el conflicto China-Estados Unidos por Huawei;² incluso, en la pasada administración de Donald Trump, se lanzó una guerra de palabras entre las dos grandes potencias sobre el tema de la Covid-19, en el que se reiteró que este era un problema de salud interno de China (Braun y Dearen, 2020).

En general, el debate político contemporáneo muestra que la comunidad global ha reconocido, ampliamente, el surgimiento de una nueva y poderosa presencia política y económica en el orden mundial. El liderazgo que ha emprendido China implica un proceso de cambios estructurales e ideológicos a largo plazo que involucran tanto políticas nacionales como internacionales. Además, desarrolla su propio modelo socioeconómico de crecimiento, que en muchos sentidos, ha sorprendido al sistema democrático-liberal internacional, al punto de ser considerado por muchos países, como una alternativa al actual modelo predominante promovido por Occidente.

El objetivo del presente artículo es analizar la visión china del orden mundial y los diferentes desafíos que conlleva la presencia de una nueva potencia en ascenso en el sistema global. Para lograr dicho fin, se empleará un enfoque de investigación cualitativa para profundizar en el ascenso pacífico chino, por lo tanto, este artículo se estructurará de la siguiente manera: a fin de comprender la filosofía china, respecto a su ascenso como potencia mundial, en la primera sección se analizan los principales enfoques chinos respecto a las relaciones internacionales (RI); en la segunda parte, se realiza un recorrido sobre los principales cambios estructurales de China y su inserción como actor principal en el sistema internacional; en la tercera, se analiza la iniciativa insignia de China (la Franja y la Ruta) bajo una óptica china; en la cuarta sección se plantea el ascenso pacífico de China como potencia mundial, bajo la visión y esquema chino y, finalmente, se realizan algunas conclusiones generales.

Enfoques chinos de las relaciones internacionales

En los últimos años, se han utilizado diferentes etiquetas para describir los esfuerzos chinos por crear un fundamento de las relaciones internacionales distinto al *mainstream* occidental. Tal es el caso de la “teoría de RI con características chinas”, la “tropicalización china de la teoría de RI”, la “exploración de China de la teoría política internacional”, “la visión china de relaciones internacionales o política internacional”, o “La Escuela China de RI” (Kim, 2016).

Sin embargo, de acuerdo con Staiano y Bogado (2017), actualmente existen al menos tres enfoques cuyos proyectos y construcciones teóricas son los más aceptados, tanto en China como en Occidente. Estos son los trabajos de Zhao Tingyang, Yan Xuetong y Qin Yaqing.³ Estos académicos realizan innovaciones teóricas basadas en la historia, la tradición, la cultura y la experiencia de China.

¹ Para un análisis profundo sobre la dinámica de la Iniciativa de la Franja y la Ruta ver Müller-Markus (2016).

² Estados Unidos considera que la tecnología usada por Huawei es un peligro para su seguridad nacional por sospechas de sus vínculos con la inteligencia china.

³ Ciertamente, hay más académicos además de estos tres que están haciendo colaboraciones importantes, como la teoría del equilibrio de las relaciones de Chih-yu *et al.* (2019) o la teoría del gongsheng (simbiosis) de los académicos con sede en Shanghai.

Con base en los principales problemas mundiales que existen en el siglo XXI (nacionalismos, populismo, desigualdad, cambio climático, terrorismo, entre otros), Tingyang (2021), identifica que no son los Estados los que son fallidos, sino que es el mundo el que falla. Estos problemas surgen en un mundo en el que el pensamiento de las personas se ve limitado por la cosmovisión del Estado-nación. Es decir, el mundo vive bajo un esquema westfaliano donde las comunidades están organizadas en Estados-nación, delimitadas territorialmente, dada la naturaleza anárquica del sistema internacional, y compiten entre sí por el poder y la supremacía. De acuerdo con Tiangyang (2021), lo que se precisa es superar este sistema interestatal que genera conflicto en lugar de nutrir la armonía. Para ello recurre al concepto chino de *Tianxia*.

En la antigua China, el *Tianxia* significaba “todos bajo el cielo”, que denotaba las tierras, el espacio y el área asignada divinamente al soberano chino por principios de orden universal. El centro de esta visión del mundo no era de naturaleza excluyente y los grupos externos, como las minorías étnicas y los extranjeros, que aceptaron el mandato del emperador chino serían recibidos e incluidos en la *Tianxia* china.

En este sentido, lo que propone Tiangyang es traer de vuelta la idea de *Tianxia*, de casi tres mil años de antigüedad, a fin de “Moldear a China” utilizando conceptos de las propias tradiciones culturales y filosóficas chinas. Si bien la China moderna se ha convertido en una potencia manufacturera y se ha unido al club de las grandes potencias en el escenario mundial, Tiangyang (2021) lamenta que en el mundo de las ideas y teorías, China siga siendo un país pequeño. Bajo el esquema de “Moldear a China”, se espera que los conceptos chinos como *Tianxia*, sean parte integral y fundamental del sistema global de ideas y propone la reactivación potencial del sistema *Tianxia* como una alternativa al sistema internacional existente.

Por otro lado, Yan Xuetong, considera que los académicos chinos de las relaciones internacionales deben mirar hacia su cultura y pensamientos tradicionales. De acuerdo con Staiano y Bogado (2017, p.140), la idea central del enfoque de Xuetong se basa en que “las teorías de las relaciones internacionales son universales, así que las características chinas no se proponen como elemento distintivo sino como contenidos integrativos para mejorar las teorías contemporáneas”.

El trabajo de Xuetong consiste en retomar a los pensadores de la Primavera y el Otoño y el periodo de los Reinos Combatientes,⁴ etapas previas a la dinastía Qin (221 a.c.), ya que considera que estos periodos mantienen escenarios similares al que se vivió a finales del siglo XX, caracterizados por la inestabilidad política y social (Staiano y Bogado, 2017). El objetivo de su estudio es explorar el pensamiento político durante la era previa a la dinastía Qin para relacionar posibles aplicaciones a la actual teoría de las relaciones internacionales.

El enfoque de Xuetong se ha denominado como realismo moral, ya que combina la política de poder del realismo clásico de Morgenthau con la filosofía moral de los pensadores anteriores a la dinastía Qin. Para Xuetong (2016, p. 1), el realismo moral es una “teoría binaria que sugiere que la fuerza de un estado determina los intereses estratégicos, mientras que los tipos de liderazgo político determinan las estrategias para lograr esos intereses”.

En su comprensión de la política global, Xuetong (2011), sostiene que la arena internacional sigue siendo un espacio de conflicto potencial con Estados que compiten por la hegemonía, pero introduce varios elementos como: a) un mayor énfasis en el poder normativo para aumentar el poder material; b) la práctica de la moralidad como una variable importante en el poder estatal; c) un sistema internacional caracterizado por estructuras de jerarquía, y d) el ideal confuciano de autoridad humana.

El punto central de la investigación de Xuetong (2016), es identificar cómo un Estado en ascenso puede desplazar a una potencia hegemónica dominante. La respuesta que plantea es que el Estado en ascenso tiene un liderazgo político más fuerte que la potencia hegemónica. En este sentido, el realismo moral se diferencia de la corriente principal de las relaciones internacionales occidentales de dos maneras. Primero, el orden legítimo y estable requiere un liderazgo político con suficiente autoridad moral. Segundo, el sistema internacional contiene y está estabilizado por estructuras jerárquicas.

El tercer enfoque de las relaciones internacionales bajo una óptica china, proviene de Qin Yaqing, quien ha sido pionero en la introducción de la noción de la escuela china de las relaciones internacionales y considera que es inevitable el desarrollo de una teoría china en RI (Kim, 2016).

⁴ Como Confucio, Mencio, Laozi, entre otros.

La escuela de Qin Yaqing realiza una crítica al enfoque de Xuetong, argumentando que, a pesar de que éste último rescata a los filósofos chinos tradicionales y las experiencias históricas al *mainstream* de las RI, su fuerte creencia en la racionalidad como suposición central de la teoría de las RI es básicamente occidental y, por lo tanto, es problemático para la creación de una teoría genuina china de las RI. En su lugar, Qin adopta un enfoque interactivo que vincula las teorías de relaciones internacionales occidentales con el pensamiento cultural chino (Staiano y Bogado, 2017).

Para Qin (2011), existen al menos tres dialécticas centrales que enfrenta la política exterior china contemporánea: a) perseguir una política de desarrollo pacífico frente a salvaguardar los intereses nacionales fundamentales de China; b) lograr la prosperidad colectiva frente a la promoción del propio desarrollo de China, y c) defender el interés común de la humanidad frente al interés individual de China.

Qin introduce el concepto de relacionalidad “como nueva base ontológica de las teorías chinas, constituido por el racionalismo y el concepto de relaciones” (Staiano y Bogado, 2017: p. 138). El relacionismo es un concepto profundamente arraigado en la tradición china que está presente en el confucionismo y al mismo tiempo tiene un valor intelectual añadido más allá de su origen cultural.

En este sentido, el relacionismo es un elemento característico del conocimiento previo que se ha formado en la práctica y la historia en las sociedades confucianas. Qin (2016) lo utiliza para constituir el núcleo metafísico de una teoría relacional de la política mundial porque representa una cosmovisión, una forma de pensar y hacer las cosas, además de una perspectiva que difiere de las teorías de RI con la racionalidad individual como núcleo teórico. Para ello, sugiere que la teoría relacional se basa en tres supuestos importantes. En primer lugar, el mundo de las relaciones internacionales es un universo de interrelaciones, es decir, los actores en el sistema internacional se relacionan entre sí y con su contexto; todos coexisten en el contexto relacional, sin el cual ninguno de ellos existiría.

En segundo lugar, Qin (2016: 36), propone que “los actores son y sólo pueden ser actores-en-relación”. Es decir, la unidad principal de análisis deben ser las relaciones, en lugar de los actores. Un actor, en el momento de su existencia, es simultáneamente relacional, y las acciones del actor solo pueden ocurrir en la red relacional, por lo tanto, las identidades y los roles de los actores sociales estarán determinadas por las relaciones sociales.

En tercer lugar, es un proceso, ya que la teoría relacional se define en términos de relaciones en movimiento. Qin (2016), sostiene que los procesos son ontológicamente significativos, ganando dinamismo a partir de la constante evolución y ramificación, ya que un actor-en-relación no puede encerrarse en sus propios pensamientos y sentimientos.

Los esfuerzos chinos para crear una teoría propia de las RI ayudan a alejarse de las escuelas dominantes de las relaciones internacionales. Además, el hecho de traer a la discusión la historia, la tradición y el pensamiento chino, enriquece el *mainstream* de las RI, lo que hace factible que de estos nuevos planteamientos teóricos surjan conceptos críticos e innovadores.

La China contemporánea

El inicio de la reforma económica de China a fines de la década de 1970 coincidió con el declive de la Unión Soviética de la posguerra, que perdía una batalla de desarrollo económico con los países de Occidente (Smith, 2020). Detrás de la crisis que acosaba al Bloque Soviético, se encontraba la incapacidad de las economías socialistas para competir globalmente, dada su brecha tecnológica con Occidente, lo que resaltó la insuficiencia del crecimiento intensivo impulsado por el socialismo de Estado.

En comparación con las reformas en el bloque soviético, la reforma en China fue impulsada de manera predominante por la necesidad apremiante de sacar al país de la pobreza extrema causada por el socialismo utópico de Mao, particularmente después de la Revolución Cultural. Sin embargo, al rechazar el extremismo maoísta, la reforma de la década de 1980 no tenía como objetivo la renuncia al socialismo sino el perfeccionamiento de un socialismo chino.

Así, desde principios de la década de los ochenta, China comenzó sus procesos de reforma para mantener una nueva colaboración con el mundo. Bajo los liderazgos de Deng Xiaoping (1978-1989), Jiang Zemin (1989-2002), Ju Hintao (2002-

2012) y Xi Jinping (2012-actual), el país ha pasado por un proceso de reformas que implicó cambios importantes en la política económica interna. Estas reformas tenían como objetivo mejorar el nivel de vida general de la población y utilizar su propia capacidad y recursos para llevar al país más allá de las fronteras del subdesarrollo. Para lograr este objetivo, China comenzó una transformación basada en el socialismo, a la vez que adoptaba medidas de corte neoliberal, como la participación de empresas multinacionales, apertura a las inversiones extranjeras, y una mayor participación en organizaciones internacionales como la Organización Mundial del Comercio (OMC), para convertirse en un miembro efectivo de la sociedad y la economía global.

Las nuevas políticas tuvieron el objetivo de buscar una mayor colaboración con la comunidad internacional, así como la igualdad política y económica de China respecto al resto del mundo (Carrai, 2019). En general, este proceso ha sido exitoso para China, ya que le ha permitido posicionarse como un actor fundamental en la política internacional. Sin duda, la transformación económica de China ha sido un logro digno y loable pero, ¿por qué el desarrollo económico y el nuevo papel político de China han suscitado tanta sospecha y preocupación en el mundo occidental?

Desde la perspectiva política, la emancipación china como potencia hegemónica muestra que los notables éxitos de los chinos en el desarrollo económico son también el logro de la estabilidad alcanzada por el sistema político de partido único (Li, 2012). Asimismo, los logros de China en la rápida modernización industrial y el éxito en la implementación de reformas sociales internas, han dado confianza de su liderazgo para reclamar un papel internacional más importante e influyente.

Como consecuencia de este ascenso chino, académicos y políticos, tanto occidentales como chinos, han iniciado un polémico debate basado en diferentes supuestos y puntos de vista ideológicos (Bombardini *et al.*, 2020; Zhao y Dan, 2019; McFul, 2020). De acuerdo con Cunhai (2018), existen al menos dos visiones que representan un nuevo paradigma en las relaciones internacionales, respecto a las relaciones inter-civilización (Oriente-Occidente).

Quizás uno de los primeros conceptos que surgieron en este debate fue el de Samuel Huntington (1996). De acuerdo con la tesis de Huntington del choque de civilizaciones, las tendencias del conflicto global están apareciendo cada vez más en las divisiones de civilizaciones. El concepto de Huntington fue una advertencia inicial para Occidente, respecto a que los desarrollos culturales y religiosos en curso en el escenario mundial, causarían cambios geopolíticos en la sociedad global.

Esta teoría puso en el centro del debate la influencia de la cultura y la religión en la explicación de conflictos y cambios en el orden geopolítico internacional. Asimismo, la narrativa negativa del choque de civilizaciones trajo consigo prejuicios respecto a las relaciones occidentales y orientales.

Como respuesta a este choque de civilizaciones, el expresidente iraní Mohammad Khatami (1997-2005), introdujo la idea del diálogo entre civilizaciones (Cunhai, 2018). El alcance del diálogo de civilizaciones se extendió desde los campos político, militar y de seguridad, hacia arenas más sociales, económicas y culturales. Los diálogos sobre temas económicos, políticos, de seguridad, estratégicos, de derechos humanos y otros temas globales se profundizaron gradualmente. Para el 4 de noviembre de 1998, la Organización de las Naciones Unidas (ONU), designó el año 2001 como año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones (Cunhai, 2018).

Esta visión de diálogo entre las civilizaciones tienen el impulso interno de contribuir a la coexistencia pacífica (Lim, 2019; Harris, 2019). Esta visión prevé que el futuro del mundo está vinculado a una mayor comunicación y conectividad entre naciones y culturas, por lo que el proceso de intercambio de valores es la fuente verdadera de progreso y civilización (Petito, 2016). En este sentido, China ha defendido esta visión de diálogo de civilizaciones que exige un mundo próspero, fuertes lazos culturales, comprensión mutua a través de acuerdos y resolución de disputas mediante negociaciones entre las partes.

Estos supuestos y enfoques teóricos se han convertido en un desafío común para los tomadores de decisiones y la opinión pública, y claramente no ayudan a resolver las diferencias políticas. Algunos expertos como Richard E. Nisbett (2003) han interpretado científicamente este continuo malentendido de ideas y acciones y explicado las diferencias culturales y filosóficas que se originan en ellas, partiendo de la profunda diversidad en la forma de pensar (dialéctica para los orientales y lógica para los occidentales). Esta discrepancia básica se traduce en una actitud diferente al acercarse a la realidad que provoca continuas interpretaciones engañosas de los hechos y el comportamiento entre orientales y occidentales. Por lo tanto, el enfoque práctico y lógico de la mentalidad occidental, a menudo choca con la forma conceptual y estratégica de pensar en el comportamiento asiático.

La evidencia concreta de esta dicotomía es el desarrollo de China en las últimas cuatro décadas. De acuerdo con Baru y Sharma (2021), Henry Kissinger realizó una visita secreta a China para reunirse con los principales líderes chinos, y sus principales hallazgos fueron que no había futuro para un rápido desarrollo industrial en China. Menos de una década después, la visión a largo plazo del plan de reforma de Deng Xiaoping cambió por completo esta perspectiva para iniciar el proceso de desarrollo económico más intenso y exitoso de la historia.

Basados en los diferentes enfoques contemporáneos de las relaciones internacionales chinas, en materia de política exterior y estrategia global, el liderazgo chino enfatiza que sus intenciones son claramente pacíficas (Qin, 2016; Staiano y Bogado, 2017; Tingyang, 2021; Cunhai, 2018; Ning, 2018). Varias expresiones se han utilizado, como el ascenso pacífico o poder responsable, pero en muchos sentidos estas definiciones no han convencido a Occidente de las intenciones de los chinos. En cambio, estas expresiones pacíficas declaradas públicamente, han sido malinterpretadas por Occidente (Callahan, 2015; Dreyer, 2015).

En este sentido, mientras que en el resto del mundo la gobernabilidad está evolucionando gradualmente hacia nuevas formas de organización como en la Unión Europea, donde los países han aceptado ceder parte de su soberanía para crear una entidad supranacional; en China, los principios de soberanía e integridad territorial son la base de la política estatal. En el actual orden mundial westfaliano, China se presenta como un miembro riguroso del sistema integrado de gobiernos soberanos que proclama y protege estos principios inamovibles con un sentido intacto e indiscutible de identidad nacional. Lo anterior sugiere que China es un Estado a favor del *statu quo* del orden global, especialmente cuando llega el momento de responder a importantes asuntos internacionales, como lo es la actual pandemia provocada por el SARS-COV-2, causante de la enfermedad por coronavirus (Covid-19) (Ghosh y Mehta, 2021). Sin embargo, las potencias occidentales más influyentes identifican a China como un país revisionista que apunta a cambiar el orden mundial y como una potencia subversiva que socava el proceso incontenible de expansión de la democracia (Kastner y Saunders, 2012).

La controversia entre los argumentos occidentales y la evidencia de las políticas chinas en materia de soberanía, revela un ejemplo claro de cómo China es malinterpretada, a pesar de estar alineada con la defensa del orden mundial actual, al igual que Estados Unidos. Estos hechos y argumentos reflejan algunas razones por las que la posición de China en el actual orden mundial, no es entendida desde Occidente.

En materia de relaciones internacionales, el liderazgo político chino propone un papel estabilizador para la República Popular China en el sistema geopolítico actual, y los evidentes éxitos que China ha logrado en el desarrollo económico y sus políticas sociales, dan prueba de su eficacia política y su capacidad para llevar a cabo un papel estratégico mundial (Rolland, 2020). Sin embargo, todas las decisiones chinas parecen seguir determinadas de forma aislada del resto del mundo, aunque están relacionadas con los contextos de interés global.

Los primeros destellos sobre este papel estabilizador de China fueron formulados por el expresidente Hu Jintao en 2009, cuando mencionó en su discurso ante la comunidad internacional en el 64º periodo de sesiones de la Asamblea General de la ONU, la necesidad de construir conjuntamente (con otras naciones) un mundo armonioso, hacia la paz, el desarrollo y la cooperación en el mundo (Embajada de China en Filipinas, 2009). Sin duda, China ha asumido un papel más flexible y racional, en el que hace énfasis en el multilateralismo y el curso de acción mutuo con el resto de la comunidad internacional.

Por ejemplo, al interpretar los objetivos de una sociedad armoniosa, no solo se expresa la necesidad de armonizar el propio territorio, como puede ser a través de reformas internas, sino también una visión de convivencia y tolerancia con la sociedad internacional. Al examinar los fundamentos subyacentes de este concepto político, es importante recalcar que las decisiones chinas en asuntos exteriores están subordinadas a las políticas y objetivos nacionales. Así, en materia de política exterior, los intereses internos lideran la estrategia internacional e inciden en acciones fuera del ámbito doméstico en beneficio del país a largo plazo.

Recientemente, estos aspectos previstos bajo el liderazgo de Hu Jintao, se han puesto en práctica de manera eficiente con el actual presidente Xi Jinping, mediante diferentes iniciativas internacionales en las que se alenta activamente la organización de cumbres con líderes del mundo y se consolida a China como un mediador internacional. Quizás una de las iniciativas más ambiciosas que se ha puesto en marcha es la de la Franja y la Ruta.

La iniciativa la Franja y la Ruta

De acuerdo con el enfoque chino relacionista de las relaciones internacionales propuesto por Qin, China busca una forma distinta al esquema tradicional de las RI para interactuar con sus vecinos, basado principalmente en una relación asociante con la finalidad de crear un sistema de gobernanza relacional como una nueva forma de interacción regional que facilite el desarrollo y la cooperación (Wang, 2021).

En este sentido, la iniciativa de cooperación económica la Franja y la Ruta “implica proyectos de inversión e infraestructura a gran escala que tienen como objetivo promover la conectividad y la cooperación entre China y el resto del mundo” (Zeng, 2019: 207), además de colocar a los chinos como una fuerza internacional que favorezca el desarrollo económico global. Al mismo tiempo, contribuye a mejorar la reputación internacional de China como colaborador eficaz, permitiendo así una mayor influencia global de China.

De acuerdo con los planteamientos de Wang (2021), la Iniciativa la Franja y la Ruta puede entenderse desde los fundamentos de la perspectiva relacional de Qin. De esta manera, la perspectiva relacional enfatiza los esfuerzos de China para administrar y mejorar las relaciones con sus vecinos, en lugar de perseguir el dominio regional y competir con las potencias mundiales, en especial Estados Unidos. Es decir, China centraría sus esfuerzos para mejorar las relaciones con sus vecinos a través de la Iniciativa la Franja y la Ruta, permitiéndole aumentar su poder relacional, pero no significa necesariamente que China dominará la región y ejercerá su poder duro (*hard power*) de manera intimidante como se sugiere en el enfoque realista tradicional.

Asimismo, la gobernanza relacional,⁵ la cual esta basada en la coordinación de políticas, conectividad a través de infraestructura, libre comercio, integración financiera y vínculos entre personas; puede ser una nueva alternativa de gobernanza regional para facilitar el desarrollo y la cooperación (Wang, 2021). En este sentido, la Iniciativa la Franja y la Ruta no busca establecer un arreglo institucional y regulatorio unificado, como los tradicionales regímenes comerciales liberales, sino adaptarse a las necesidades reales de los países asiáticos, para que estos, con sus diferentes niveles de desarrollo, puedan lograr una cooperación beneficiosa para todos (Wang, 2017).

Por último, Wang (2021) propone que en caso de que la Iniciativa la Franja y la Ruta de China se implemente con éxito, podría existir un sistema relacional en Asia en el que las relaciones entre los Estados se caractericen por un sentido de identidad dentro de una "Comunidad de Futuro Compartido" (Wang, 2021: 14). A este respecto, la perspectiva relacional, sostiene que “los sistemas internacionales difieren no porque sus unidades difieran, sino porque las relaciones son diferentes entre los actores” (Qin, 2016: 44). Bajo esta visión, la Iniciativa la Franja y la Ruta le permitiría a China enfocarse a implementar un sistema de gobernanza relacional para facilitar el desarrollo y la cooperación en las zonas donde abarque la iniciativa.

Sin duda, esta iniciativa no es inmune a las críticas, y estas se refieren, principalmente, a la influencia política que ejercerá China sobre los países participantes y las posibles ventajas que adquirirán sus empresas en aquellas regiones donde pase la ruta (Díaz, 2015). Para Occidente, la iniciativa se considera una herramienta política de China, la cual sería utilizada para obtener beneficios económicos para sus propias industrias e influencia política en Asia (Jiang, 2020).

Autores como Feng y Liang (2019) y De Conti *et al.* (2019), han comparado la iniciativa con un posible Plan Marshall para los países asiáticos bajo el liderazgo de China y, por lo tanto, se ve como un proyecto económico implementado para ganar la supremacía económica, política y militar en la región. En este sentido, la Iniciativa la Franja y la Ruta se puede interpretar como una alternativa de suministro terrestre en caso de que China perdiese el control de la navegación marítima por algún bloqueo naval de la armada estadounidense u otra potencia, toda vez que se considera la principal debilidad del actual sistema militar defensivo de China y el campo en el que Estados Unidos aún mantiene una ventaja considerable en términos de capacidad y recursos (Chase *et al.*, 2015).

⁵ Diferente de la gobernanza basada en reglas sugerida por los institucionalistas liberales.

A pesar de que la Iniciativa de la Franja y la Ruta es, bajo la visión china, un proyecto inclusivo; la base y la filosofía del mismo aún generan confusión y dudas entre los observadores occidentales. Yu y Gao (2016), sostienen que estas sospechas se basan en el hecho de que los occidentales desconocen los principios básicos fundamentales de la cultura china, debido a su falta de experiencia y vivencia dentro de dicha sociedad. Por ejemplo, en la sociedad china, existe la necesidad de equilibrar fuerzas opuestas que se interrumpen entre sí para mantener la estabilidad y la armonía, también conocido como yin y yang (Fang, 2012). Este concepto clave de interpretación detrás de la visión china de una sociedad global conectada e inclusiva, escapa del raciocinio occidental. Asimismo, como se detalló anteriormente, la construcción de nuevos enfoques chinos a las relaciones internacionales permiten identificar los movimientos de China, bajo sus tradiciones y creencias.

Sin embargo, esta filosofía muestra algunas contradicciones. Las evidentes ventajas económicas adquiridas por empresas e instituciones financieras chinas, particularmente en Asia, no han generado un apoyo entusiasta a la visión china de cooperación y solidaridad (Chatzky y McBride, 2020). La iniciativa la Franja y la Ruta implica una costosa y compleja integración de obras de infraestructura para que sean funcionales y operativas. Si se considera que algunos países vecinos de China guardan la condición de países en desarrollo, China mantiene el papel de líder indiscutible en el manejo de tecnología y recursos financieros.

La mayoría de los Estados por donde cruza esta nueva ruta de la seda, por lo general, no tienen la capacidad de generar sus propios recursos para el proyecto y, por lo tanto, dependen de China para el financiamiento y la transferencia de tecnología (Díaz, 2015). En este sentido, las multinacionales chinas estarían en primera línea para conseguir el liderazgo de los proyectos y, por la misma razón, el resultado no es una solución equilibrada de beneficio mutuo con los socios de la región. El alto costo del endeudamiento y la necesidad de importar tecnología y recursos humanos calificados, puede resultar en una falsa oportunidad para los países anfitriones.

En el proceso de liderar la iniciativa, China ha asumido la responsabilidad de llevar a buen puerto el proyecto y ha implementado una organización compleja con el objetivo de apoyar a los países que se unen a él. De este modo, durante el II Foro de la Cumbre de Cooperación Internacional de la Franja y la Ruta, el presidente chino, Xi Jinping, abordó las principales críticas sobre la iniciativa, atenuando la retórica construida sobre la trampa de la deuda y fijando el compromiso solidario con sus socios. Asimismo, se propuso tolerancia cero a la corrupción, ya que es un asunto que afecta no solo al proyecto, sino también a la política nacional china (Embajada China en Panamá, 2019).

No obstante, el discurso no ha sido lo suficientemente convincente para el mundo. Las contradictorias situaciones en curso han construido una interpretación escéptica de las intenciones pacíficas y solidarias de China. Las consecuencias prácticas inmediatas son visibles en la compleja negociación sobre la implementación de la iniciativa en los límites de la Unión Europea, el destino occidental de la iniciativa (Müller-Markus, 2016).

El desarrollo de la Iniciativa la Franja y la Ruta tendrá importantes consecuencias para las futuras relaciones entre China y el mundo occidental (Müller-Markus, 2016). El proyecto representará el inevitable encuentro cercano entre dos modelos muy diferentes de toma de decisiones políticas y económicas, así como una prueba para que China supere las ideas preconcebidas y los malentendidos en la sociedad occidental. En este contexto, podrá demostrar sus intenciones de cooperar con el mundo occidental, brindando pleno apoyo al proyecto.

El ascenso pacífico de China como potencia mundial

Como se señaló en la sección anterior, existen argumentos desde Occidente que abogan por la contención de China y advierten de los posibles peligros para el mundo liberal del ascenso chino. Sin embargo, desde la perspectiva china, se puede argumentar que las posturas occidentales brindan una imagen inexacta del ascenso de China y las posibles implicaciones que Pekín puede tener en el futuro del orden internacional.

Sin duda, el siglo XXI ha sido un periodo de cambios y uno de los más significativos se presenta en la distribución de las capacidades de las potencias hegemónicas dentro del sistema internacional, y China es parte fundamental de ese cambio

(Rolland, 2020). Además, China, como el resto del mundo, también percibe el debilitamiento en el liderazgo tradicional de Estados Unidos y el vacío que esto probablemente ha creado en la gobernanza global, y que China ha aprovechado para su contribución al liderazgo internacional.

Sin embargo, esto no significa que a pesar de que actualmente Estados Unidos comienza a tener un papel menos protagonista como superpotencia y líder mundial, China persiga reemplazar estos roles como una nueva potencia hegemónica y se caiga en la metáfora de Tucídides⁶ (Allison, 2015), o que se cumplan los planteamientos de la Teoría de la Transición del Poder (Organski, 1958).⁷ Para comprender esta visión china, es importante analizar dos puntos fundamentales en el pensamiento chino sobre la política internacional.

En primer lugar, es importante señalar que China no busca reemplazar la posición de Estados Unidos como Estado hegemónico y ha rechazado abiertamente la idea de que, a medida que un país se vuelve poderoso, también debe convertirse en hegemónico (Walt, 2020). En la actualidad, la política exterior china se basa en los Cinco Principios de Paz y Convivencia,⁸ los cuales reflejan plenamente los propósitos y principios de la Carta de la ONU, por lo que China considera que el papel de las Naciones Unidas es fundamental para su proyecto, no solo porque China es un miembro permanente del Consejo de Seguridad y puede ejercer un papel preponderante, sino porque también la ONU representa la única institución multilateral en donde se pueden solucionar amenazas y desafíos a la humanidad. Por lo tanto, China apoya enormemente el papel y la autoridad de las Naciones Unidas (Embajada de China en Costa Rica, 2014).

En un mundo caracterizado por la multipolaridad, China pretende construir relaciones a largo plazo con sus vecinos y con las grandes potencias como parte de su principio de política exterior basado en el beneficio mutuo y una relación ganar-ganar para fomentar la paz y estabilidad internacional (Ning, 2018). Esta filosofía de establecer relaciones de cooperación con las potencias mundiales, se refleja claramente en el enfoque de China en su relación con Estados Unidos (Callahan, 2015). En lugar de percibir a Washington como un rival al que China busca reemplazar,⁹ Pekín ha dejado en claro que las relaciones con Estados Unidos, deben basarse en el respeto mutuo y la comprensión de los intereses fundamentales de cada uno, y que ambos países deben utilizar su posición como grandes potencias para trabajar por los intereses de la comunidad internacional sobre la base de la formulación de un nuevo tipo de relación de gran poder (Zheng y Tok, 2017).

Esta propuesta no solo se considera necesaria para el bien común de la comunidad internacional, sino también para el desarrollo interno de China, ya que cualquier confrontación entre las principales potencias pondría en peligro la economía mundial (Chan, 2010). En este sentido, las relaciones de China con Estados Unidos representarán una preocupación preponderante, pero en lugar de basarlas en la competencia y la rivalidad estratégica, China busca impulsar la cooperación y seguir un patrón similar de relación con otros actores importantes en el mundo (Wang, 2017).

En segundo lugar, a medida que China evolucionó de una política exterior de mantener un perfil bajo (previo a la década de los ochenta) a tomar un lugar preponderante en el escenario internacional y esforzarse por lograr una comunidad de destino común para la humanidad propuesta por Xi Jinping (Zhang, 2018); se ha vuelto más claro que China, en lugar de buscar desafiar el orden internacional existente, está interesada en salvaguardarlo y también en acelerar su integración con este orden mundial¹⁰ (Yue, 2018). Asimismo, desde Pekín, se ha reconocido que China ha sido beneficiada por el actual sistema económico y comercial de carácter liberal y ha defendido el fortalecimiento del multilateralismo y la globalización ante el creciente unilateralismo y aislacionismo de Estados Unidos (Yafei, 2021).

⁶ La metáfora de Tucídides sugiere el peligro existente cuando una potencia en ascenso compite con la potencia existente por la supremacía.

⁷ Esta teoría acepta la inevitabilidad del declive histórico de las potencias hegemónicas, por lo que una potencia en ascenso necesariamente desafiará a la potencia líder existente iniciando una guerra para derrocar a la dominante del orden mundial.

⁸ Estos son: “respeto mutuo por la soberanía y la integridad territorial, la no agresión mutua, la no interferencia en los asuntos internos de otros países, igualdad y beneficio mutuo, y la coexistencia pacífica” (Embajada de China en Costa Rica, 2014).

⁹ Tal como se vería desde la óptica occidental una vez que el equilibrio de poder brinde esa ventana de oportunidad.

¹⁰ Esto quedó claro durante el discurso principal de Xi Jinping en la Ceremonia de apertura de la conferencia anual 2022 del Foro de Boao para Asia, cuando mencionó que China siempre será un constructor de la paz mundial, un colaborador del desarrollo global y un guardián del orden internacional (The Commissioner's Office of China's Foreign Ministry in the Hong Kong, 2022).

En el actual contexto de globalización económica, todas las naciones han reconocido la transformación social y económica sin precedentes de China. Este logro fue en un inicio inesperado para Occidente ya que era difícilmente creíble que una nación gobernada bajo una ideología comunista y propensa a vivir en un aislacionismo histórico y auto-impuesto, tuviese un resultado tan sorprendente. Actualmente, China ha dejado de ser un *free rider* de la economía global para convertirse en un poderoso gigante de la globalización.

Bajo este escenario, es poco probable que China acepte las propuestas occidentales en las que Estados Unidos (como líder mundial), le permita a Pekín tener un papel hegemónico secundario en el este de Asia y aceptar el papel hegemónico de Estados Unidos (Blackwill y Tellis, 2015). Tampoco parece que China acepte el continuo dominio de las potencias occidentales en el diseño y la arquitectura del orden internacional liberal. Lo anterior se debe a que, en gran medida, estas estructuras y regulaciones internacionales se formularon con poca o nula participación de los países menos desarrollados, por lo que esta arquitectura internacional refleja y refuerza los intereses y el dominio occidental (Smith, 2020; Ying, 2016). Lo anterior no solo es una preocupación de China, sino que también la comparten muchos países en desarrollo y algunos desarrollados, que manifiestan un déficit de legitimidad de las normas y regulaciones existentes del orden internacional liberal (Rodríguez y Thornton, 2022). Lo que estos países tienen en común con China es el interés de reformar los acuerdos y disposiciones del orden internacional liberal, a fin de que estos reflejen el nuevo equilibrio de poder y los intereses de los países en desarrollo, y así fortalecer la legitimidad de orden internacional.

De este modo, mientras China busca impulsar un mundo marcado por la cooperación multilateral entre las grandes potencias y no reemplazar a los Estados Unidos como país hegemónico; a Pekín también le interesa consolidar un nuevo orden internacional que permita fortalecer su legitimidad en lugar de aceptar un liderazgo limitado dentro de él. Es en este marco que se debe entender que China se ha convertido en un actor importante en la política global, que sin duda modificará el actual orden internacional liberal (Chen y Zhang, 2020).

De acuerdo con Chen (2016), el papel de China como agente formador del orden mundial, puede entenderse según dos estrategias cruciales: a) una reforma desde adentro y b) una reforma desde afuera. La estrategia de reforma desde adentro tiene como objetivo reformar las instituciones liberales internacionales existentes, mediante la cooperación multilateral con los países en desarrollo y desarrollados. Por su parte, la estrategia de reforma desde afuera, tiene como objetivo establecer nuevas redes e instituciones cooperativas con Estados afines, en áreas donde los regímenes existentes son poco equitativos o incluso inexistentes y, por lo tanto, compensar el déficit de las actuales instituciones del orden internacional liberal.

Si bien los logros de la primera estrategia se reflejan en el surgimiento del G20 como foro central que lidera la gobernanza económica; los logros de la segunda estrategia se basan en el establecimiento de nuevas instituciones y redes internacionales como la Organización de Cooperación de Shanghai, la Iniciativa Chiang Mai, el Nuevo Banco de Desarrollo de los BRICS, el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura y la Iniciativa de la Franja y la Ruta (Chen, 2016).

Las anteriores estrategias no pretenden desafiar el actual sistema internacional, sino que buscan maximizar su potencial a fin de reflejar los intereses de los países emergentes y en desarrollo, en lugar de fortalecer el *statu quo* de dominio occidental. De hecho, estas estrategias dejan de manifiesto al menos dos grandes revelaciones: la primera, que la percepción de que China busca socavar las instituciones existentes es errónea, la segunda, que la idea de que China cumpla con y acepte las normas y valores liberales bajo el dominio occidental es muy improbable.

Conclusión

Como se ha explicado a lo largo del presente artículo, la propuesta china de un sistema armonioso basado en el multilateralismo y en la paz se encuentra en proceso. El orden mundial armonioso de China no es del todo nuevo, dadas sus similitudes y coherencia con los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica de Mao. No obstante, lo que hace que esta visión de mundo armonioso sea interesante es la nueva actitud de asertividad y activismo que aboga China en las interacciones globales.

Queda claro que China no pretende reemplazar a Estados Unidos como potencia dominante y rechaza la idea de que las relaciones entre ellos conducirán inevitablemente a una trampa de Tucídides. En lugar de dominar el sistema internacional o sustituirlo, la política exterior de China se enfoca a impulsar una estructura multipolar en donde las grandes potencias forjen relaciones de cooperación. Por lo tanto, lo que pretende China es intervenir en el orden internacional para fortalecer su legitimidad, y que éste tenga una mayor representatividad, no solo para los países desarrollados, sino para todo el mundo. De acuerdo con la óptica china, esto se puede lograr con la creación de nuevas redes e instituciones internacionales en áreas donde el actual sistema internacional es débil o se encuentra ausente. Estas redes e instituciones complementan a las actuales y, por lo tanto, trabajan a favor de un orden internacional inclusivo.

Es evidente que el ascenso de China debe ser abordado desde enfoques teóricos más abiertos, como los expuestos en este artículo, a fin de evitar un sesgo occidental y tener una mejor explicación de los desarrollos en curso en el sistema internacional.

Fuentes

Allison, G. (2015). “The Thucydides Trap: Are the U.S. and China Headed for War?”, *The Atlantic* en <<https://www.theatlantic.com/international/archive/2015/09/united-states-china-war-thucydides-trap/406756/>> , consultado en julio de 2021.

Baru, S. y R. Sharma (2021). *A New Cold War: Henry Kissinger and the Rise of China*. India, Harper Collins.

Blackwill, R.D. y A.J. Tellis (2015). *Revising U.S. Grand Strategy Toward China*. Council on Foreign Relations, Council Special Report No. 72, en chrome-extension:<[//efaidnbmnnnibpcajpcgclefindmkaj/https://carnegieendowment.org/files/Tellis_Blackwill.pdf](https://efaidnbmnnnibpcajpcgclefindmkaj/https://carnegieendowment.org/files/Tellis_Blackwill.pdf)>, consultado en noviembre de 2022.

Bombardini, M. et al. (2020). “Did U.S. politicians expect the China shock?”, *National Bureau Of Economic Research*, Working Paper 28073.

Braun, S., y Dearen, J. (2020). “Trump’s ‘strong wall’ to block COVID-19 from China had holes”. AP News, en <<https://apnews.com/article/donald-trump-us-news-ap-top-news-macau-virus-outbreak-355a58005d4f7c57978f6b7cba5dbd82>> , consultado en julio de 2021.

Callahan, W. (2015). “History, tradition and the China dream: socialist modernization in the world of great harmony”, *Journal of Contemporary China*, vol. 24, núm. 96, pp. 983-1001.

Carrai, M.A. (2019). *Sovereignty in China. A Genealogy of a Concept since 1840*. Cambridge: Cambridge University Press.

Chan, K.M. (2010). “Harmonious Society”, en Anheier, H.K. y S. Toepler (eds.), *International Encyclopedia of Civil Society*. Berlín: Springer-Verlag.

Chase, M. et al. (2015). *China’s Incomplete Military Transformation: Assessing the Weaknesses of the People’s Liberation Army (PLA)*. RAND Corporation.

Chatzky, A. y J. McBride (2020). “China’s Massive Belt and Road Initiative. Council on Foreign Relations”, en <<https://www.cfr.org/backgrounder/chinas-massive-belt-and-road-initiative>>, consultado en agosto 2021.

- Chen, Z. (2016). "China, the European Union and the Fragile World Order", *Journal of Common Market Studies*, vol. 5, núm. 4, pp. 775-792.
- Chen, Z. y X. Zhang (2020). "Chinese conception of the world order in a turbulent Trump era". *The Pacific Review* vol. 33, núm. 3-4. pp. 438-468.
- Chih-yu Shih et al. (2019). *China and International Theory. The Balance of Relationships*. Primera edición. Londres: Routledge.
- Cunhai, G. (2018). "El diálogo entre las civilizaciones de China y América Latina: significado, objetivos, caminos y mecanismos", en Cunhai, G. y C. Mera (ed.), *La Franja y la Ruta y América Latina: nuevas oportunidades y nuevos desafíos*. Beijing: China Intercontinental Press.
- De Conti, B. et al. (2019). "Belt and Road Initiative: a Chinese Marshall plan?," *Papel Político*, vol. 24, núm. 2.
- Díaz, I. (2015). "One Belt & One Road: Between Cooperation and Geopolitics in the Silk Road", *Contacto Global*, vol. 6, pp. 18-25.
- Dreyer, J.T. (2015). "The Tianxia Trope: will China change the international system?," *Journal of Contemporary China*, vol. 24, núm. 96, pp. 1015-1031.
- Embajada China en Panamá (2019). "Xi Jinping asistió a Ceremonia de Apertura de II Foro de Cumbre de Cooperación Internacional de la Franja y la Ruta y Pronunció Discurso de Apertura", en <<http://pa.china-embassy.org/esp/zgyw/t1659343.htm>>, consultado en agosto 2021.
- Embajada de China en Costa Rica (2014). "Los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica" en <<http://cr.chineseembassy.org/esp/xwtd/t1173044.htm>>, consultado en septiembre 2021.
- Embajada de China en Filipinas (2009). "Chinese president calls for building harmonious world", en <<http://ph.china-embassy.org/eng/xwtd/t606183.htm>>, consultado en agosto 2021.
- Fang, T. (2012). "Yin Yang: A New Perspective on Culture", *Management and Organization Review*, vol. 8, núm. 1, pp. 25-50.
- Feng, D. H., y Liang, H. M. (2019). *Belt and Road Initiative: Chinese Version of Marshall Plan?* Singapur: World Scientific Publishing.
- Ghosh, P. y Mehta, A. (2021). "Post Covid-19: Restructuring of the World Order". *International Journal of Political Science*, vol 11, núm. 1, pp. 1-14.
- Harris, P. (2019). "Conflict with China Is Not About a Clash of Civilizations", *The National Interest*, en <https://nationalinterest.org/feature/conflict-china-not-about-clash-civilizations-60877>, consultado en agosto 2021.
- Huntington, S. (1996). *The Clash of Civilizations*. Nueva York: Simon & Schuster.
- Jiang, L. (2020). "The Critics and Development of China's One Belt One Road Initiative for Global Economic Development and Sustainability", en Crowther, D. y S. Seifi, (eds.) *Governance and Sustainability (Developments in Corporate Governance and Responsibility)*, vol. 15, Bingley: Emerald Publishing Limited.

- Kastner, S. y Saunders, P. (2012). "Is China a Status Quo or Revisionist State? Leadership Travel as an Empirical Indicator of Foreign Policy Priorities", *International Studies Quarterly*, vol. 56, núm. 1, pp. 163-177.
- Kim, H.J. (2016). "Will IR Theory with Chinese Characteristics be a Powerful Alternative?", *The Chinese Journal of International Politics*, vol. 9, núm. 1, pp. 59-79.
- Li, C. (2012). "The End of the CCP's Resilient Authoritarianism? A Tripartite Assessment of Shifting Power in China", *The China Quarterly*, vol. 211, pp. 595-623.
- Lim, L. (2019). "The truth about the US-China clash of civilisations? There isn't one" *South China Morning Post*, en https://www.scmp.com/week-asia/opinion/article/2189244/truth-about-us-china-clash-civilisations-there-isnt-one?module=perpetual_scroll&pgtype=article&campaign=2189244, consultado en junio 2021.
- McFul, M. (2020). "Cold War Lessons and Fallacies for US-China Relations Today", *The Washington Quarterly*, vol. 43, núm. 4, pp. 7-39.
- Müller-Markus, C. (2016). "One Belt, One Road: el sueño chino y su impacto sobre Europa", *Notes Internacionales CIDOB*, núm. 148, mayo.
- Nisbett, R. (2003). *The Geography of Thought: How Asians and Westerners Think Differently...and Why*. Whashington, D.C., Free Press.
- Ning, L. (2018). *The Dynamics of Foreign-Policy Decisionmaking in China*. 2ª edición. Londres: Routledge.
- Organski, A. F. K. (1958). *World politics*. Nueva York: Knopf.
- Petito, F. (2016). "Dialogue of Civilizations in a Multipolar World: Towards a Multicivilisational-Multiplex Word Order". *International Studies Review*, vol. 18, núm. 1, pp. 78-91.
- Qin, Y. (2009). "Development of International Relations Theory in China", *International Studies*, vol. 46, núm. 1-2, pp.185-201.
- Qin, Y. (2011). "Development of International Relations theory in China: progress through debates", *International Relations of the Asia-Pacific*, vol. 11, núm. 2, pp. 231-257.
- Qin, Y. (2016). "A Relational Theory of World Politics", *International Studies Review*, vol. 18, núm. 1, pp. 33-47.
- Rodriguez, J.L. y C. Thornton (2022) "The liberal international order and the global south: a view from Latin America", en *Cambridge Review of International Affairs*, vol 35, <https://doi.org/10.1080/09557571.2022.2107326>, consultado en noviembre 2022.
- Rolland, N. (2020). *China's vision for a new world order*, The National Bureau of Asian Research. NBR Special Report #83. Enero.
- Smith, S.N. (2020). *World Order with Chinese Characteristics: The Development of Chinese International Relations Theory and Implications for China's Foreign Policy*, Tesis de Doctorado en Ciencia Política, Universidad de Ottawa, Canadá, en <https://curve.carleton.ca/a94322d8-0a4c-44b2-9fc8-47b995211701> , consultado en noviembre de 2022.

- Staiano, M.F. y L. Bogado (2017). "Las teorías de las relaciones internacionales con `características chinas' y su implicancia para América Latina", *Relaciones Internacionales*, núm. 53, pp. 135-148.
- The Commissioner's Office of China's Foreign Ministry in the Hong Kong (2022). *Xi Jinping Delivers a Keynote Speech at the Opening Ceremony of the Boao Forum for Asia Annual Conference 2022*. COCFM, en <http://hk.ocomfa.gov.cn/eng/jbwzlm/Topics/gjz/202204/t20220421_10671083.htm#:~:text=No%20matter%20how%20the%20world,defender%20of%20the%20international%20order>, consultado en noviembre de 2022.
- Tingyang, Z. (2006). "Rethinking Empire from a Chinese Concept 'All-under-Heaven' (Tian-xia)", *Social Identities*, vol. 12, núm. 1, pp. 29-41.
- Tingyang, Z. (2021). *All under Heaven. The Tianxia System for a possible World order*. Berkeley: University of California Press.
- Walt, S.M. (2020, junio 30). "Everyone Misunderstands the Reason for the U.S.-China Cold War. Foreign Policy", <<https://foreignpolicy.com/2020/06/30/china-united-states-new-cold-war-foreign-policy/>>, consultado en septiembre de 2021.
- Wang, Y. (2021). "Understanding the Belt and Road Initiative from the Relational Perspective", *Chinese Journal of International Review*, vol. 3, núm. 1, pp. 1-26.
- Wang, Z. (2017). "The Economic Rise of China: Rule-Taker, Rule-Maker, or Rule-Breaker?", *The Asian Survey*, vol. 57, núm. 4, pp. 595-617.
- Xuetong, Y. (2011). *Ancient Chinese Thought, Modern Chinese Power*. The Princeton China Series. Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press.
- Xuetong, Y. (2016). "Political Leadership and Power Redistribution", *The Chinese Journal of International Politics*, vol. 9, núm. 1, pp. 1-26.
- Yafei, H. (2021). "China's New Role in Global Governance: Shaping the Emerging World Order", *China Quarterly of International Strategic Studies*, vol. 3, núm. 3, pp. 341-355.
- Ying, F. (2016). "Under the Same Roof: China's View of Global Order", *New Perspectives Quarterly*, vol. 33, núm. 1, pp. 45-50.
- Yu, X.F. y Gao, Y. (2016). "Discourse Security and Non-Traditional Security Diplomacy: A Case Study of the Countries Along The Belt and Road", en *Proceedings of International Symposium on Policing Diplomacy and the Belt & Road Initiative*, Atlanta, The American Scholars Press.
- Yue, J. (2018). *China's Rise in the Age of Globalization Myth or Reality?* Londres: Palgrave Macmillan.
- Zeng, J. (2019). "Narrating China's belt and road initiative", *Global Policy*, vol. 10, núm. 2, pp. 207-216.
- Zhang, D. (2018). "The Concept of Community of Common Destiny in China's Diplomacy: Meaning, Motives and Implications", *Asia and the Pacific Policy Studies*, vol. 5, núm. 2, pp.196-207.

Zhao, S. y Dan, G. (2019). "A new Cold War? Causes and Future of the Emerging US-China Rivalry", *Vestnik RUDN International Relations*, vol. 19, núm. 1, pp. 9-20.

Zheng, Y. y S.K. Tok (2017). "Harmonious Society and Harmonious World: China's policy discourse under Hu Jintao". *China Policy Institute Briefing Series*, número 26, University of Nottingham.